

# También Tiene La Habana Calles Con Escaleras Como en Santiago

Por BEATRIZ A. PARIS  
Fotos: RAFAEL PEGUDO

—¿Sabe usted que no es sólo la bella e histórica Santiago de Cuba, quien tiene escaleras en lugar de calles? Pues así es. Si hacemos un pequeño recorrido por la ciudad de La Habana y sus barrios, encontraremos más de 17 calles escalonadas en los más diversos estilos.

—Las escaleras, puede decirse, existen desde que el hombre empezó a sobresalir por su inteligencia, y si volvemos la vista al pasado veremos que una de las 7 maravillas del mundo, las Pirámides egipcias, se basaban en escaleras; que los indios Hopi, de Arizona, las usaban en las calles de sus aldeas; que los Aztecas, en México, al igual que los egipcios, basaban sus tumbas, monumentos y templos, en peldaños ascendentes. También hallaremos que todos los grandes palacios de la antigüedad tenían profusión de escalinatas, pues los arquitectos de esas épocas les daban gran importancia estética.

La Habana, la primitiva, la que llamamos Habana Vieja, fué fundada en la región llana que circunda la Bahía, y por tanto no necesitaba que se escalonaran sus calles. Estas surgieron, siglos más tarde, cuando comenzó a extenderse la ciudad, dividiéndose en barrios que fueron fundados en las colinas y lomas que rodeaban la llanura.

¿Qué cubano no ha oído hablar de la calle "Padre Pico" en Santiago de Cuba? Es una de las atracciones turísticas en que esgrimen los orientales para atraer, no sólo a los extranjeros, sino también a sus compatriotas. Y causa gracia pensar que hay habaneros que van a contemplarla como cosa única y como si fuese lo más bello y atrac-

tivo que tiene nuestro admirado Santiago, sin darse cuenta que si sólo por conocer cómo es la capital de la República, dirigiera sus pasos hacia la calle Francos, entre Maloja y Sitios, encontraría la calle completamente escalonada, y con una casa típicamente colonial a un costado, lo que le da un cierto sabor a cosa antigua muy difícil de olvidar. Pero si aun no ha saciado bien su deseo de contemplar escalinatas en las calles, puede ir a 17 entre 28 y 30, en el Vedado, y allí, si es observador, atraerá su atención, con toda seguridad, el hecho de que la calle está cortada a pico por una de las comunes furnias producidas por el río Almendares a través de los siglos, que al retirarse ha permitido que sea habitada por pescadores, carpinteros y personas sin muchos recursos. Allí se ha tenido que edificar una escalera de 56 peldaños, para poder no sólo unir sus vidas con las de las demás personas, sino para hacer la continuación de la calle. Si el visitante mira desde la parte superior de la escalera hacia abajo, encontrará las casetas y viviendas antes mencionadas, pero si alza su vista, podrá ver, como contraste, las bellísimas mansiones que se levantan majestuosas al otro lado del río.

La Vibora, Lawton y Santos Suárez, tienen más de 636 escalones situados en diferentes calles; y hay escaleras que en el centro están asfaltadas, pero que no son aptas para el cruce de vehículos, pues su pendiente es tan abrupta que sería de gran peligro el transitar por ellas, teniendo escalonadas sólo las aceras. Un caso curioso es la pavimentación de la calle Córdoba, entre Morúa Delgado y Font, en Lawton, que cuenta

con 48 escalones divididos por un descanso, a nivel del descanso se divide la pavimentación casi vertical de la calle y forma un plano horizontal. Para evitar que a personas poco conocedoras del lugar se les ocurra bajar en autos, camiones u otros vehículos, los vecinos han hecho un muro de contención.

La Vibora tiene, por su altura, algunas calles con escalera. Entre las que más se distinguen, tenemos a Patrocinio, entre Juan Bruno Zayas y Cortina, calle pendiente en alto grado, pero que es transitable por vehículos. Sus aceras cuentan con 63 escalones divididos por 5 descansos. Otra calle escalonada que recuerdan románticamente cientos de ex alumnos del edificio viejo del Instituto de la Vibora, es Saco entre Patrocinio y Carmen; ¡Cuántas veces sirvió el pequeño "Parque del Chivo", de lugar de reunión a los adolescentes estudiantes de Bachillerato! Incontables, seguramente, son las veces que subieron sus 46 escalones, que se agrupan de 4 en 4, los muchachos de antes, que ya hombres y mujeres deseosos de recordar los tiempos idos, acuden al parque a ver la caída de la tarde y el resplandor de la ciudad a sus pies.

La Loma del Mazo, por su gran altura, permite apreciar con claridad increíble una amplia vista de La Habana. Y allí, Don Nicolás Rivero, en 1911 fabricó una espléndida casa que fué reedificada y modernizada allá por el 1926. Trajo Don Nicolás, de España, un pequeño y curioso pino que sembró hace más de 30 años, y que ha adquirido una altura tal, que desde muchos lugares de la ciudad se puede apreciar su figura y así determinar que esa es la calle de

Luz Caballero, donde sigue viendo la familia Rivero. De la calle Carmen hasta la mansión, hay una pendiente casi vertical; las aceras están escalonadas y cuentan con 70 peldaños, divididos por 3 descansos. En la cima, o sea frente a la casa, se ha construido un muro de contención que, en forma de banco, presta grandes servicios al caminante.

En el tiempo se pierde la leyenda creada alrededor de una típica escalera-calle de Casablanca. No es muy alta, pues sólo tiene 16 escalones, y su forma es semicircular y de mayor a menor. Al contemplarla, recordamos a Pedro el Gómero, personaje que si aun no ha pasado a formar parte del folklore, seguramente pasará. El tuvo alguna razón, al cantarle como lo hacía en sus coplas. Esta bella escalera, a uno de sus costados tiene un alto muro natural de rocas, ya invadidas primorosamente por helechos y flores silvestres. Sobre estos muros, como mudos testigos que podrían hablar de Pedro el Gómero y sus amores, se levantan casas de más de un siglo. Dicen los que conocieron a este hombre, que nació en Sevilla, en una calle que tenía peldaños, que se enamoró en ésta que tiene la misma construcción y que murió al caerse de otra escalera.

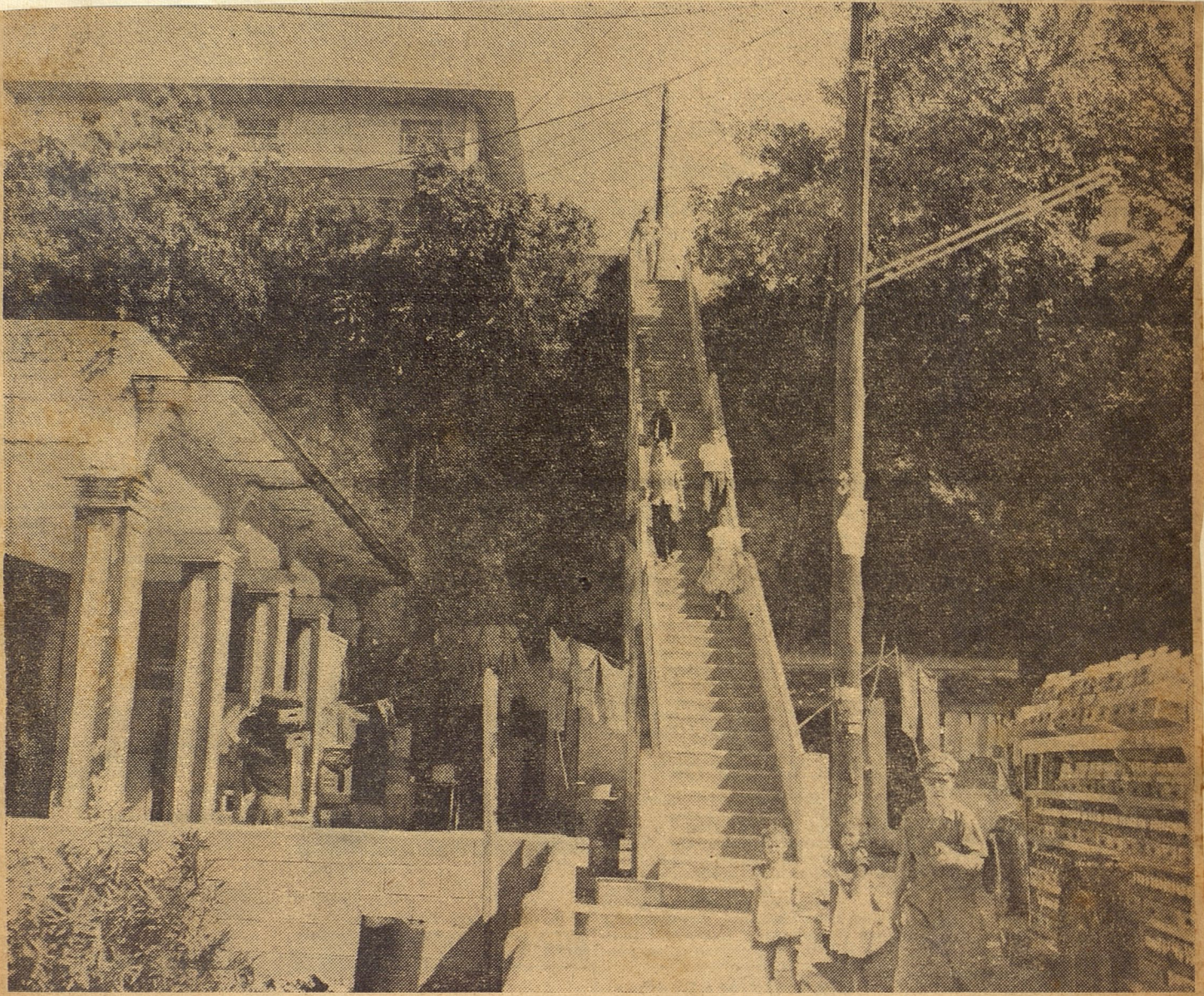
Con sólo recorrer estas calles, seguramente saciará cualquiera sus deseos de ver calles escalonadas. Si se explotaran como fuente de turismo, lograrían un éxito rotundo, y eso que hay que hacer constar que aun hay algunas calles más, de similar construcción, que no hemos mencionado y que encierran gran interés.

*M. Carr 20/55*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La calle 17, del Vedado, podría decirse que tiene dos personalidades, una la adquiere al pasar entre las amplias y bellas mansiones, y otra cuando abruptamente baja en forma de escalera hasta el barrio de pescadores del río Almendares.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA